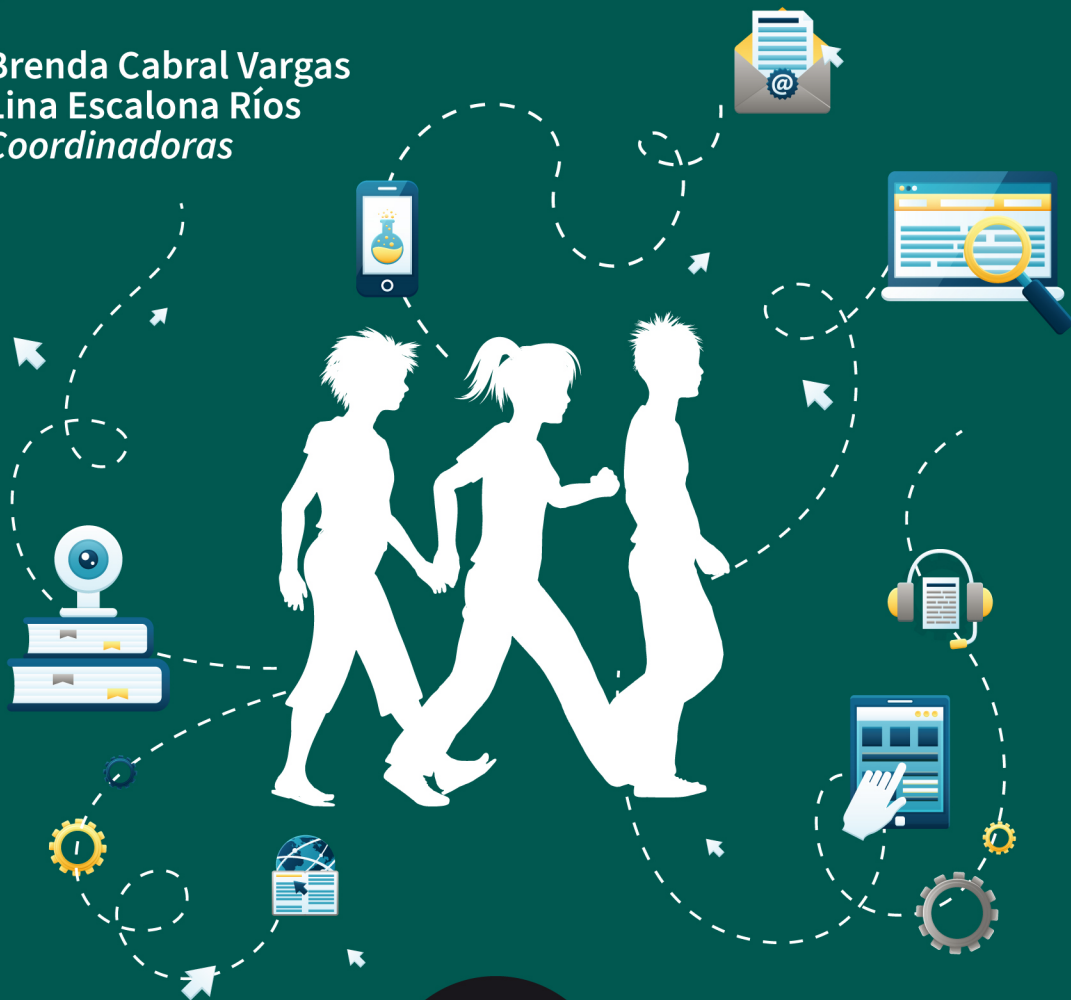


Educación bibliotecológica, documentación y humanidades

Brenda Cabral Vargas
Lina Escalona Ríos
Coordinadoras



Z668
E38

Educación bibliotecológica, documentación y humanidades / Coordinadoras Brenda Cabral Vargas, Lina Escalona Ríos. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

ix, 262 p. - (Educación bibliotecológica)
ISBN: 978-607-30-6162-9

1. Enseñanza de la bibliotecología. 2. Ciencias de la información - Estudio y enseñanza. 3. Bibliotecología - Evaluación curricular. 4. Bibliotecarios - Formación profesional. I. Cabral Vargas, Brenda, coordinadora. II. Escalona Ríos, Lina, coordinadora. III. ser.

Diseño de portada: Nube Magenta

Primera edición: 25 julio 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6162-9

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	VII
Brenda Cabral Vargas	
LA EVALUACIÓN CURRICULAR EN BIBLIOTECOLOGÍA: ENTRE EL PROCESO Y EL PRODUCTO	10
Brenda Cabral Vargas	
ESTUDIO DEL GRABADO EN IMPRESOS ANTIGUOS: FORMACIÓN PROFESIONAL PARA EL ARTE Y LA ESTÉTICA	28
María Estela Muñoz Espinosa	
¿CAPACITAR A HISTORIADORES EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVÍSTICA? EXPERIENCIAS RECIENTES DE DOCENCIA EN EL INSTITUTO MORA, MÉXICO.	44
Ilihutsy Monroy Casillas	
EVALUACIÓN DEL DESEMPEÑO DEL PERSONAL DE BIBLIOTECA.	66
María Elena Gómez Cruz, Genoveva Vergara Mendoza y Víctor Manuel Harari Betancourt	
LAS FRONTERAS DIFUSAS DE LOS DOCUMENTOS: EL LIBRO DE ARTISTA EN LA FORMACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	82
Gabriela Betsabé Miramontes Vidal	
NUEVAS COMPETENCIAS INVESTIGATIVAS DE LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN DE CARA A LA CIENCIA ABIERTA: HACIA UNA REVISIÓN DEL PLAN CURRICULAR.	100
Karen Lizeth Alfaro Mendives, Yoselín Ore Herhuay, María Lucero Vásquez Claros, Arlington Marín Torres y Rocío del Carmen Marruffo Correa	
PANORAMA DE LA FORMACIÓN EN COMPETENCIAS TIC EN ESTUDIANTES DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO	118
Luis Roberto Rivera Aguilera, Julio César Rivera y Guadalupe Patricia Ramos Fandiño	

LA TERMINOLOGÍA COMO FUNDAMENTO DE LOS PROCESOS DE EVALUACIÓN CURRICULAR EN LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN	144
María Teresa Múnera Torres	
ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL EN LA MODALIDAD <i>BLENDED LEARNING</i> EN EDUCACIÓN SUPERIOR: REVISIÓN DE LA LITERATURA.	164
André Armel Maguiña Ballón	
LOS DOBLES GRADOS EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA Y EN EL ÁREA DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN.	200
Carlos Miguel Tejada Artigas	
EVALUACIÓN CURRICULAR DE PROGRAMAS DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN EN PREGRADO Y POSGRADO. ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS.	216
Johann Pirela Morillo y Yamely Almarza Franco	
EL MERCADO LABORAL EN EL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA DE LA UNAM.	230
Eric Marcial González Nando y Eva Gabriela Leyva Contreras	
LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA: EN BUSCA DE LA CALIDAD	244
Lina Escalona Ríos	

Evaluación curricular de programas de Bibliotecología y Ciencia de la Información en pregrado y posgrado. Algunas lecciones aprendidas

JOHANN PIRELA MORILLO
YAMELY ALMARZA FRANCO
Universidad de La Salle-Bogotá-Colombia

INTRODUCCIÓN

Ante los cambios y transformaciones que están generando fuertes tensiones entre las universidades y los mercados laborales, caracterizados estos últimos cada vez más por rasgos de complejidad y dinamismo, se exige que la evaluación curricular se constituya en una estrategia para garantizar la articulación de las ofertas formativas con las demandas de los entornos, signados y mediados por el uso crítico y con sentido de la información y el conocimiento, logrando la calidad de la formación profesional, pero, al mismo tiempo, la evaluación curricular debe convertirse en el proceso previo para diseñar programas académicos atractivos, flexibles y en sintonía con las tendencias de los campos del conocimiento y los sectores socioproductivos.

La evaluación curricular, entonces, debe apuntar hacia programas académicos que aseguren profesionales reflexivos y éticos, que además desarrollen competencias para trabajar en ambientes interdisciplinarios y enmarcados en los principios de la sustentabilidad del desarrollo. En el caso de la evaluación curricular para el diseño de programas de Bibliotecología y Ciencia de la Información,

se plantean retos y perspectivas, relacionadas no sólo con alinear las ofertas de pregrado, manteniendo el núcleo de la profesión —organización de la información con mediación tecnológica— y fortaleciendo en la formación aspectos como alfabetización informacional para la construcción de ciudadanías digitales, lo cual re-basa la dimensión sólo instrumental y técnica.

La evaluación curricular para el diseño de nuevas propuestas formativas debe permitir la identificación de aspectos y áreas emergentes, como posverdad y *fake news*, métricas de la información, evaluación del conocimiento científico, ciencia abierta, gestión editorial, preservación digital a largo plazo, consultoría en el diseño de servicios de información de alto valor agregado, entre otros. Frente a estos campos surgen otros que se proyectan en la perspectiva de la Revolución 4.0, como el caso del Big Data, Internet de las cosas, inteligencia de negocios, formulación de proyectos, articulación de los servicios de información con los modelos y estrategias de formación virtual en las instituciones de educación superior, de lo cual se deduce que la evaluación curricular debe precisar la construcción del continuo de la formación desde el pregrado hacia los posgrados (especializaciones, maestrías y doctorados), puntualizando los temas, alcances y áreas de concentración o énfasis.

En el marco de estos planteamientos, en estas líneas se analizan los retos y perspectivas de la evaluación curricular de los programas académicos en Bibliotecología y Ciencia de la Información, uno de los cuales será mantener la formación integral en el pregrado y diversificar las posibilidades de formación posgradual, todo ello sustentado en procesos de investigación-desarrollo-innovación curricular, didáctica y de evaluación de los resultados de aprendizaje. Se utilizó la sistematización de experiencias de evaluación curricular de pregrado y posgrado en el área como componente esencial de la metodología para concluir que, cuando de evaluación curricular se trata, es importante convocar no sólo las racionalidades de los académicos, sino que se precisa incorporar las de los empleadores, estudiantes y egresados, con objeto de configurar el continuo de la formación desde el pregrado hacia el

posgrado, logrando la cualificación permanente de los profesionales de Bibliotecología y Ciencia de la Información.

CARACTERÍSTICAS DE LA EVALUACIÓN CURRICULAR EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Los sentidos de la evaluación curricular en el contexto de la educación superior se construyen a partir de modelos pedagógicos que los inspiran. Desde estos modelos es posible identificar concepciones acerca de la formación, de la enseñanza, del aprendizaje y de la evaluación. Al definir el currículo como un proyecto educativo, social, organizacional e histórico, los procesos para su diseño y de evaluación son fundamentales porque deben garantizar la calidad de la educación. En este sentido, especialistas como Briceño y Chacín (2008, 3-6) plantean que la evaluación curricular se ubica en una perspectiva dialéctica, compleja, contextualizada y participativa que es parte de un entramado cultural que se fundamenta en los valores, normas, creencias, ideologías de los grupos que participan en las instituciones universitarias en diálogo con las comunidades y otros estamentos organizados de la sociedad, lo cual favorece el reconocimiento de la diversidad de mediaciones y negociaciones que puedan producirse en dicho proceso de evaluación.

El carácter dialéctico del proceso de evaluación curricular viene dado por la participación de diferentes grupos e individuos, quienes estructuran su acción en entornos de consensos y disensos, contradicciones, particularidades, singularidades, los cuales deben ser asumidos en sus propias realidades y mantener como finalidad la formación integral del individuo. Lo complejo de la evaluación curricular se relaciona con no sólo aspectos explícitos y objetivables sino con fundamentos axiológicos, ontológicos, filosóficos y epistemológicos que deben ser tomados en cuenta para analizar las prácticas educativas de la institución. Se caracterizan por el conjunto de elementos y factores concatenados entre sí para producir cambios y transformaciones que repercuten en la institución y en el colectivo.

La evaluación curricular es contextualizada, en el sentido de tomar en cuenta el carácter social del aprendizaje y las interrelaciones que se producen en la institución universitaria para el logro de conocimientos. De ahí que debe responder a ese contexto histórico concreto y, por tanto, a los sujetos principales de la educación: los docentes y los educandos. Este aspecto es de fundamental importancia por cuanto los modelos existentes sobre evaluación curricular no deben implementarse sin antes realizar un ejercicio de articulación con las necesidades y situaciones particulares.

Otra de las características de la evaluación curricular es la participación, debido a que implica involucrar a todos los miembros del colectivo universitario: estudiantes, profesores, administradores, empleadores, graduados, expertos y comunidades. El carácter participativo y colaborativo de la evaluación curricular es determinante para que ésta logre su finalidad en cuanto al mejoramiento de la calidad de la educación superior ya que se desarrolla como un proceso que viene de abajo hacia arriba mediante la colaboración de todos los entes involucrados en la situación a evaluar. Ello permitirá lograr una visión integradora e interdisciplinaria de la evaluación y asegurar que el producto esperado exprese un compromiso institucional de todos y cada uno de los involucrados. Facilitará además que cada individuo se sienta parte de un colectivo y participe activamente en el desarrollo de cada una de las fases de la evaluación desde su programación hasta su implantación.

Este elemento teórico generado en la investigación representa una opción para repensar y construir la evaluación curricular y traspasar las fronteras de la evaluación por objetivos para concebirla como un proceso reflexivo en donde se incorporan los valores, creencias, enfoques epistemológicos de los que participan en dicho proceso y todo lo relacionado con la realidad de la institución y del contexto con sus contradicciones, problemas, eventos, situaciones y hechos.

La evaluación curricular es también un proceso crítico y autorreflexivo debido a que se sustenta en la crítica y en la reflexión permanente de las distintas intervenciones que se producen en la sociedad y que son determinantes para la formación del docente.

Desde esta perspectiva, se plantea que en la evaluación curricular se producen encuentros y desencuentros, lo cual induce al establecimiento de compromisos y la construcción de significados como producto de las interacciones comunicativas que se producen en los grupos, individuos y colectivos.

En este orden de ideas, es fundamental la autorreflexión y la crítica permanente con la finalidad de analizar e interpretar los diferentes eventos, datos y hechos de cada uno de los componentes que integran la evaluación del currículo y su relación con la realidad social. Mediante los procesos reflexivos y autorreflexivos que se promueven en la evaluación curricular se potencian los procesos de cambio y la creación de colectivos críticos que se involucran en la búsqueda y solución a los problemas encontrados.

Se asumen los planteamientos de Carr y Kemmis, en cuanto a que “[...] el conocimiento se aborda mediante un proceso de reflexión y de acción de manera continua, el proceso es circular y en espiral, [...] lo que permite una mayor profundización en el asunto y una modificación del plan de acción” (1998, 7). Este elemento teórico de la evaluación curricular se caracteriza además por ser sociocrítico y por enfatizar procesos de comunicación. Sociocrítico en el sentido de que la evaluación curricular pone de relieve los valores del sistema, comunicando abiertamente sus principios y rasgos de manera que sea posible, en todo momento, la discusión permanente, abierta y crítica de la realidad. De esta manera se descubren los supuestos subyacentes de la misma e identidad, compromiso y participación de todo el colectivo.

Bajo esta consideración, los actores inmersos en el proceso de la evaluación son autogestionarios y están comprometidos con todas y cada una de las fases del proceso evaluativo. Son críticos, objetivos, emancipadores, con ideología socialmente crítica, participativa, constructiva, colaborativa y con miras a la transformación y cambio social. Estas aspiraciones deben considerarse como metas del proceso de evaluación.

En este contexto, se considera la autoevaluación y la coevaluación como estrategias fundamentales para dar respuesta a las necesidades, intereses y posibilidades de la comunidad institucional

que a su vez es transformadora de los cambios y protagonistas de sus propios procesos.

ALGUNOS MODELOS DE EVALUACIÓN CURRICULAR. LA POSIBILIDAD DE SU APLICACIÓN EN PROGRAMAS DE PREGRADO Y POSGRADO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

La evaluación curricular se define como el conjunto de acciones sistemáticas orientadas a generar información clave para el mejoramiento continuo de los programas académicos. Se trata de un proceso que tiene importantes compromisos con la calidad de la educación, traducida en planes de estudios en sintonía con las necesidades del entorno, apoyada en políticas institucionales, condiciones infraestructurales, recursos técnicos, tecnológicos, logísticos, talento humano calificado y otros elementos que deben asegurar el cumplimiento de procesos formativos pertinentes e innovadores.

La revisión de la literatura en temas de diseño, evaluación y gestión educativa evidencia que existen diversos modelos de evaluación curricular, tales como el de Chamorro (2020), Inciarte (2015), Téllez (2011), Carrera (2009), González Agudelo, Duque Roldán y Álvarez Osorio (2007), Santos (2009), Restrepo, Sánchez y Uribe (2006) y Pizano (2000). Estos modelos coinciden en plantear que la evaluación curricular debe organizarse teniendo en cuenta, en primer lugar, concepciones teóricas que deben perfilar qué se va a entender por evaluación, quiénes deben participar en el proceso, cuáles categorías, indicadores y aspectos se deben evaluar, de acuerdo con el alcance y propósitos de la evaluación, y cuáles técnicas y procedimientos deben acompañar el proceso.

En el modelo expuesto por Chamorro (2020, 5-7) se aprecia una visión sistémica, al considerar elementos fundamentales como: el contexto, la entrada, el proceso y sus resultados. Cabe destacar que el proceso incluye los modos en los cuales el currículo diseñado se concreta en el aula mediante el currículo enseñado, destacando el papel preponderante que tiene el clima organizacional y el

clima del aula. Como parte de los resultados, este modelo integra la satisfacción de los estudiantes y el impacto de la oferta formativa en la sociedad. Por otra parte, el modelo de Inciarte (2015, 12-14), de una clara matización hacia la formación posgradual, organiza un proceso evaluativo que toma en cuenta los procesos curriculares de: diseño, gestión, ejecución y evaluación, además de los componentes de orden institucional que bajan deductivamente desde las políticas institucionales hasta las estrategias utilizadas para lograr la formación.

El modelo de Téllez (2011) coincide con el de Inciarte (2015) en elementos esenciales, tales como: los requisitos de ingreso de los participantes, el apoyo institucional y documentos de políticas, así como la organización curricular a nivel macro y micro. Otro componente que debe considerarse en la evaluación curricular es el plan de desarrollo como horizonte para el logro de los objetivos y metas, en el marco de las prioridades nacionales. También se revisó y analizó el modelo de Carrera (2009, 8-12), según el cual se observa el diseño curricular en el contexto de la investigación y la extensión. La infraestructura es un componente esencial en esta propuesta, por cuanto implica tomar en cuenta las condiciones y los recursos para que se den de una forma adecuada los procesos de formación.

González Agudelo, Duque-Roldán y Álvarez-Osorio (2007) y Santos (2009, 20-24) asumen la idea de eslabones del proceso de evaluación y señalan que éstos deben estructurarse en torno a los siguientes pasos: revisión de archivos, reconstrucción histórica de la información, recolección de información desde los estudiantes y profesores, interpretación de la información, síntesis de la información. Su modelo se centra en una mirada procesual que descompone la acción de evaluar desde una mirada sistémica e integral que considera la totalidad de actores, insumos y actividades. Restrepo, Sánchez y Uribe (2006, 20-27) plantean en su modelo los actores que participan en los procesos de formación: estudiantes, docentes, programas, administración, entorno y evaluación del aseguramiento de la calidad. Este modelo coincide con los mencionados, sobre todo en lo que respecta a los aspectos de gestión y de los actores que intervienen en el proceso.

Finalmente, el modelo de Pizano (2000, 13-15) plantea una secuencia de pasos que van de la evaluación del diseño a la implementación y los resultados; se apoya en la recolección de información en fases apropiadas, las cuales deben sistematizarse de modo que se cuente con la fuente que integre todo el proceso de evaluación.

Luego de la revisión e identificación de los principales componentes constitutivos de los modelos de evaluación curricular, es importante destacar que en el caso de la evaluación de los programas académicos de pregrado y posgrado de Bibliotecología y Ciencia de la Información, los resultados de este proceso deben apoyar la búsqueda permanente de la calidad, lo cual implica considerar las áreas centrales de la formación que históricamente han estructurado este campo de conocimiento, así como áreas emergentes, las cuales han estado reconfigurando las prácticas bibliotecológicas y de información, tales como: los retos que el desarrollo sostenible está planteando a los servicios bibliotecarios y de información, los problemas de la desinformación y las *fake news*, que han revalorizado el papel de la alfabetización informacional, los desafíos que las industrias 4.0 plantean a los profesionales de la información, una de cuyas competencias esenciales será el desarrollo del pensamiento analítico y estratégico, entre otras. Los procesos de evaluación curricular en los pregrados y posgrados en Bibliotecología y Ciencia de la Información serán entonces acciones estratégicas que deben situarse en una perspectiva de revisión permanente y de articulación de los programas con las necesidades cada vez más complejas que seguirán surgiendo.

ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS DE LA EVALUACIÓN CURRICULAR DE PREGRADO Y POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Las lecciones aprendidas que a continuación se presentan sobre la evaluación curricular son producto de la participación activa en este tipo de procesos, desarrollados en pregrado y posgrado en universidades de Venezuela y Colombia que ofrecen programas

académicos en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Como parte esencial de la metodología utilizada para plantear las lecciones aprendidas se tiene la sistematización de experiencias en diversos escenarios de discusión, diseño y evaluación del currículo en el campo bibliotecológico.

Primera lección: construya una comunidad para la evaluación del currículo. En la evaluación del currículo de Bibliotecología y Ciencia de la Información se requiere contar con un equipo cohesionado de trabajo, que no sólo conozca y comparta la visión y misión de la institución educativa, sino que pueda generar sinergias, mediadas por valores como compromiso pedagógico y curricular con el mejoramiento continuo y la calidad de los procesos de formación. Los valores de empatía y el diálogo son fundamentales para la construcción de una comunidad que permita evaluar el currículo, considerando, además de aspectos de orden técnico e instrumental, los de orden estratégico y prospectivo. En este sentido, la comunidad debe incluir estrategias como: la reflexión de los modelos de evaluación compatibles con las condiciones del contexto y de la naturaleza y alcance del campo bibliotecológico y de información. También se deben considerar los documentos y lineamientos curriculares de la institución, incluidas las políticas o los planes de desarrollo, entre otros referentes de sentido.

Segunda lección: utilice una variedad de métodos y técnicas para recabar información interna y externa a la institución que apoye el proceso de evaluación curricular. Los métodos y técnicas de recolección de información para desarrollar la evaluación curricular en Bibliotecología y Ciencia de la Información son variados y pueden incluir mixturas entre opciones cuantitativas y cualitativas, es decir, encuestas, cuestionarios estructurados, entrevistas, grupos focales, dirigidos a los actores que viven y hacen parte de los procesos de formación. Estas técnicas deben contemplar la recolección de información relacionada con las percepciones, sugerencias y aportes de los estudiantes, de los profesores, expertos, investigadores y egresados de los programas de pregrado y posgrado. Se sugiere como estrategia de integración analítica de los resultados la triangulación de información proveniente de diversas fuentes.

Las técnicas utilizadas en la evaluación curricular de programas de pregrado deben identificar campos y áreas emergentes, a las cuales se les debe dar atención sistemática mediante el diseño de ofertas formativas, traducidas en diplomados, especializaciones y maestrías. Los datos que se derivan de estos métodos y técnicas deben evidenciar no sólo vacíos y falencias de los procesos de formación, carencias en la infoarquitectura y en las condiciones físicas, logísticas y técnicas, sino también sus fortalezas y aspectos que planteen saltos cualitativos de los programas.

Tercera lección: diseñe un plan para la mejora continua frente a los resultados de la evaluación. El proceso de evaluación curricular en Bibliotecología y Ciencia de la Información quedaría incompleto sin un uso adecuado y estratégico de los resultados. El aseguramiento de la calidad y la mejora de los procesos de formación son las metas de la evaluación curricular. Por lo tanto, se debe diseñar un plan de mejora continua que coloque su acento en los vacíos, rasgos de desarrollo potencial y falencias que se deban mejorar en cuanto a la estructura del programa académico, la planta docente, los recursos y medios educativos, la planeación de la investigación y la extensión. El plan de mejora debe precisar los tiempos, responsables, recursos y logros esperados en el corto, mediano y largo plazo.

Es posible que dentro del plan de mejora se deban incluir creación de nuevos programas, actualización de aspectos curriculares, temáticos y didácticos, entre otros. Por ejemplo, de acuerdo con la experiencia en evaluación de programas de Bibliotecología y Ciencia de la Información, los egresados, en ocasiones, proponen que se fortalezcan aspectos de la formación profesional o que se ofrezcan cursos, diplomados o programas de posgrado para la cualificación permanente de las competencias en organización de información, gestión del conocimiento, herramientas y aplicaciones tecnológicas para el desarrollo de funciones en los sistemas y servicios de información. El trabajo inter y transdisciplinar es un elemento que se menciona con mucha frecuencia en los procesos de evaluación curricular en este campo de conocimiento, sobre todo por la transversalidad de la información y la pertinencia de su uso y apropiación en diferentes escenarios socioproductivos.

Cuarta lección: sistematice y documente el proceso, señalando aprendizajes y retos que plantea el trabajo de evaluación curricular. La sistematización de las experiencias ha estado ganando terreno, no sólo como técnica de investigación, sino como proceso que permite reflexionar sobre lo ocurrido en la evaluación, los actores que participaron, las rutas y secuencias metódicas, los resultados obtenidos, los grados de articulación de los programas con las necesidades del entorno y las tendencias del campo bibliotecológico, así como también la inclusión de las principales orientaciones epistemológicas, teóricas, metodológicas y prácticas que guían la formación de los profesionales en este campo de conocimiento.

CONCLUSIONES

La evaluación curricular tiene como norte el aseguramiento de la calidad y la mejora continua de los programas académicos de pregrado y posgrado. En el campo de la educación bibliotecológica y de los estudios de información, evaluar el currículo implica considerar las trayectorias y los itinerarios histórico-pedagógicos y didácticos construidos en las instituciones de educación superior, así como tomar en cuenta los modelos de evaluación curricular con sus métodos, técnicas, instrumentos, variables e indicadores fundamentales que arrojan información esencial sobre el impacto de la formación recibida, el aporte al campo de conocimiento desde procesos de investigación y las formas que permiten generar procesos de extensión y proyección social. Frente a estas apuestas, se requiere contar con equipos de trabajo comprometidos con la calidad y la excelencia.

Las lecciones aprendidas que se plantean incluyen la necesidad de conformar comunidades de reflexión y acción sobre los procesos de evaluación curricular, enmarcadas en principios de participación y diálogo constructivo. También se considera el uso de técnicas e instrumentos de evaluación en los que se privilegie la estrategia de triangulación, sustentada en la mixtura de métodos cuantitativos y cualitativos. La sistematización de experiencias de

evaluación curricular como técnica de investigación es otra de las lecciones aprendidas que se proponen como un camino que permite activar el pensamiento circular y las acciones orientadas a documentar, contando con elementos de juicio que permiten incrementar los saberes educativos y evaluativos, comprometidos con la transformación de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Briceño, Magally, y Migdy Chacín. 2008. “Elementos teóricos para sustentar la evaluación curricular como proceso de transformación y construcción social de las universidades venezolanas”. *Investigación y Postgrado* 23, no. 3: 69-97, http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-00872008000300004&script=sci_arttext.
- Carrera, Beatriz. 2009. “Modelo de evaluación curricular para los estudios de postgrado en la UPEL. Universidad Pedagógica Experimental Libertador”. *Revista de Investigación* 33, no. 67: 59-80, http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142009000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Chamorro, Diana. 2020. “Un modelo para la evaluación curricular”. En *Investigación evaluativa curricular: un camino a la transformación del aula*, compilado por Diana Chamorro y Mónica Borjas, 21-50. Barranquilla: Universidad del Norte. <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/9252/9789587892185%20eInvestigacion%20evaluativa%20curricular.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=35>.
- González Agudelo, Elvia María, María Isabel Duque Roldán y Martha Cecilia Álvarez Osorio. 2007. “Un modelo de evaluación curricular alternativo y pertinente con el diseño curricular basado en la solución de problemas para la formación de profesionales: Caso Programa de Contaduría Pública de la Universidad de Antioquia”. *Contaduría Universidad de Antioquia* 51: 105-130, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/2151/1752>.

- Inciarte, Alicia. 2015. "Evaluación integral de programas de postgrado". *La calidad de pregrado y posgrado: Una mirada iberoamericana*, coordinado por Elia M. Espinosa y Víctor M. Rosario Muñoz, 19-33. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas.
- Pizano, Guillermina. 2000. "Modelos de evaluación curricular". *Revista Investigación Educativa* 4, no. 6: 15-22, <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/7640>.
- Restrepo, Raquel, Mauricio Sánchez, y Alicia Uribe. 2006. "Aseguramiento de la calidad en los programas de posgrado: Guía para la autoevaluación y evaluación por pares externos". Medellín: Universidad de Antioquia.
- Santos Caicedo, Doris A. 2009. "Guía para la autoevaluación de programas de posgrado". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. http://www.autoevaluacion.unal.edu.co/e107_files/downloads/AUTOEVAL_2009/EL_PROYECTO/GUIA_DE_AUTOEVALUACION/GUIA_DE_AUTOEVALUACION_POS_MAYO_2009_CON_ANEXOS.pdf.
- Téllez, M. 2011. "Lineamientos e instrumentos para la evaluación curricular de programas de postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez". Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. <http://www.postgrado.unesr.edu.ve/WWW/doc/lineamientos.pdf>.

Educación bibliotecológica, de documentación y humanística. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial Anabel Olivares Chávez; corrección de pruebas, René Uribe H.; revisión de pruebas, René Uribe H y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Nube Magenta. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Dataprint, Georgia 181, Col. Nápoles, Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en agosto de 2022.